

podrán prescindir los economistas. El espíritu que alienta a estas grandes mayorías, ¿hasta dónde irá a desarrollarse?

Otro tanto ocurre con la política imperialista. Tal y como hoy está el mundo, pensar en puntos estratégicos desde el punto de vista geográfico, es no captar lo humano. Gibraltar fué un punto estratégico para Inglaterra para dominar el Mediterráneo: hoy día no lo es, porque Inglaterra puede colocar un ejército sobre el Mediterráneo y ponerlo en pie de guerra, mucho más fácilmente y mucho más rápidamente transportándolo por el aire, que valiéndose de sus cruceros de guerra, mucho más lentos, mucho más expuestos e incómodos, y, por muchos motivos, ya anticuados.

¿De quién pretenden defenderse los Estados Unidos posesionándose a todo trance del Caribe y de la América Central? ¿Pretenden defenderse de Europa? No vendría por aquí el ataque. ¿Pretenden fortalecer el dominio del Pacífico? La ruta del Caribe, para las potencias de Europa, es la más lejana y la más inútil para contrarrestarlo. No me explico por qué insisten los Estados Unidos en estar torturando a Centro América, con el pretexto de que tienen que defenderse estratégicamente. Y menos puede explicarse, si se contempla el frente que por el Pacífico se les presenta a los Estados Unidos, con el Japón como potencia, con la India inglesa, con la enorme China deseosa de ponerse al frente de los pueblos libres, con Rusia a pocas millas de sus costas. El panorama de los Estados Unidos al extremo oeste, muy lejos está de hacerlos pensar en estas pequeñas naciones del Caribe, ni para dominar el Pacífico, ni como punto estratégico para lograrlo.

Tengo que reirme cuando encuentro que personas como Buell sostienen todavía que el Caribe es un punto estratégico para la defensa de los Estados Unidos.

—¿Qué es el Canal de Panamá para las potencias de Europa, sino un paso abierto que no utilizarán por innecesario e inservible en caso de beligerancia?—continuó Gissing sonriente—. Para plantar sus ejércitos en el Pacífico, tienen a su alcance el mismo Océano Pacífico: y, si necesidad hubiera de atacar el Canal, ¿de qué le servirían a los Estados Unidos sus posiciones en las Antillas, cuando las modernas máquinas de guerra podrán fácilmente burlarlas e improvisar frente al Canal un archipiélago numeroso, cada una de cuyas islas podría arrojar al aire puñados de aviones blindados de bombardeo? Ya resulta más fácil transportar un ejército al través de la rueda de las Antillas y del Istmo de Centro América por medio de aviones que por medio de cruceros de guerra. La aviación está tomando proporciones que no han considerado los estrategas yanquis.

—Pensar hoy en puntos geográficos de estrategia militar! ¿dónde se habrá visto tan grande insensatez?—Y lo decía Gissing frotándose las rodillas risueño; y agregaba: El proyectado Canal de Nicaragua será otro fracaso, para los Estados Unidos: fracaso moral, fracaso económico, fracaso estratégico.

El Maestro quedó un momento silencioso y empezó a arrugar en la diestra el periódico, y a pegarse con él en la palma de la mano izquierda.

—No me lo arrugue mucho, le dije; ¿podría yo conservar ese periódico?

—No vale la pena, me respondió Gissing con viveza. Los jóvenes son amigos de tomar puntos de vista para provocar discusiones y escri-

bir sobre el criterio de los demás y Ud. no es de esos: Ud. se lleva esto y lo encarpeta, y yo deseo que Salomón lo lea para que se ría de cólera.

—Oyéndole hablar, Maestro, le parece a uno tener en la mano la solución de las cosas que a uno más lo inquietan: la realidad sin embargo nos intranquiliza siempre.

—Aquí en Costa Rica, me respondió Gissing, encuentro el mejor síntoma de la libertad de un pueblo, que es el eterno descontento del pueblo. Son Uds. felices, nada les hace falta, gozan de libertades envidiables, y sin embargo nunca están contentos. Si al Padre se le ocurriera revivir el Paraíso Terrenal y convirtiera a Costa Rica en el Paraíso Terrenal, los costarricenses respetarían gustosos la prohibición de la manzana, porque son amigos de respetar las leyes; pero seguro estoy de que se quejarían al Padre por algo, que podría ser, por ejemplo, el que encontrarán esa prohibición demasiado insignificante.

Me reí sabrosamente, con Gissing, después de esta ocurrencia. El Maestro enseguida se puso severo y me dijo:

—Ustedes tienen una poderosa reserva de espíritu. Pueblos como éste, acostumbrados a pensar abiertamente, sin normas ni prejuicios, son pueblos difíciles, si no imposibles de dominar. La historia de un pueblo es una norma de pensar para un pueblo, y Uds. no tienen ni siquiera historia: están apenas haciéndola, y la están haciendo a su manera feliz y abierta de pensar.

Comenzaba de nuevo a caer llovizna y el Maestro me invitó a levantarme, recogiendo el pañuelo y haciéndolo un haz con el periódico en la mano derecha, mientras caminando al interior se refirió a las traducciones de Tucídides publicadas por Salomón en el *Repertorio Americano*. Estaba la tarde bastante fría y me preguntó si me tomaría un cocktail. Sentados de nuevo en su estudio, mientras saboreaba la ancha copa, recuerdo que Gissing, bajando de los estantes gruesos tomos de recortes, me dijo, reanudando la conversación del jardín:

—Tengo ahora en la mano la discusión pública sobre los problemas eléctricos de Costa Rica; esto me mantiene en una dulce tensión nerviosa que me agrada muchísimo.—Hay en Uds. una poderosa reserva de espíritu.

Fácilmente leí, en la pasta de los gruesos tomos que bajaba el Maestro, estas inscripciones impresas: «Costa Rica. Cuestiones Eléctricas. 1930-31».—Gissing se refirió a la campaña librada por los Estudiantes de Cuestiones Eléctricas, y me dijo que se había sentido muy satisfecho de seguirla.

—Cuando me propuse venir a esta pequeña República, —recuerdo que me dijo— y empecé a estudiarla de preferencia, muchas veces me sorprendí a mí mismo soñando que ya me encontraba aquí, y en verdad lo que hacía era contemplar el mapa de Inglaterra.—Los fundadores de esta pequeña gran República fueron hombres de la más fina estirpe; pero nada tienen que envidiar Uds. en la hora presente, a la época en que sus abuelos vieron fundarse la República.

Gissing continuó, explicándose: —La Junta del Servicio Nacional de Electricidad es un Cuarto Poder en esta República; tiene a su cargo todo lo referente a las fuerzas hidráulicas del país, que son la mayor riqueza con

que Uds. cuentan, y cuyo verdadero monto sería fabuloso calcular para un futuro cercano.—La Institución tiene la categoría de los otros Tres Poderes Públicos, y he sentido una inolvidable emoción, que me conmueve muchísimo, al saber que está integrada por siete caballeros muy distinguidos, muy honorables, económicamente muy libres y que desempeñan sus altos cargos gratuitamente, desinteresadamente, sin otro móvil que el de servir a la Patria, sacrificando en ello su tiempo, sus intereses privados, y renunciando por austeridad que más los enaltece, a las ventajas políticas en que su actuación los ha colocado ante los ojos de los costarricenses.—Un pueblo en donde una institución de éstas es posible, tiene de modo riguroso que imponerse sobre la faz de la tierra.

Conversando en concreto sobre el problema eléctrico en Costa Rica, Gissing me habló con un conocimiento admirable del asunto, y sólo algunas preguntas que me hizo sobre pequeños detalles, y que tuve la dicha de poder contestarle, desvanecieron algunas dudas que él había deseado aclarar.—El aspecto legal y el aspecto técnico fueron expuestos con sencilla claridad por Gissing, y es mi propósito reconstruir sus observaciones en una entrega próxima del *Repertorio*.—Hablando en términos generales recuerdo estas frases:

—La Electric Bond & Share Co. es un enemigo poderoso y agresivo.—El año pasado intentó adueñarse de Uds. por un medio muy eficaz para la dominación de un pueblo, que es el soborno de las instituciones públicas; ese ataque lo repelieron Uds. con una facilidad que parece fantástica.—Convencida de su fracaso, inició otro método para dominarlos: el engaño de la opinión pública;—el primer paso para ese fin consistió en mandarles un apoderado de la misma raza de Uds., al Dr. Salazar.—Este señor, viene y despliega su campaña en favor de las compañías eléctricas, en favor de los deseos de éstas, con publicaciones constantes en todos los periódicos, en campo pagado y con firmas anónimas y, lo que ha sido su más grave error, dirigiéndose a la Junta en tono irrespetuoso.—Esta campaña así librada habría sido eficaz para tener a la opinión pública y dominar, en otro ambiente, no en éste.—Ocho meses duró la campaña, y jamás pudo conseguir que la Junta lo tomara en cuenta en esa clase de actividades; la Junta se ha concretado a responderle por medio de su Secretario las notas de carácter oficial, y no ha tenido necesidad de tomar para bien o para mal toda la labor de prensa del Apoderado Generalísimo del trust eléctrico.—Toda esta labor ha quedado prácticamente inservible y jovialmente puesta en todo su ridículo, por los Estudiantes de Cuestiones Eléctricas, un grupo simpatiquísimo de hombres libres e inteligentes, que han tomado a broma al Dr. Salazar y entre broma y broma han expuesto claramente la verdad poniéndola en su lugar.—Ante un fracaso como éste del Dr. Salazar, yo deseara saber qué piensa Lesslie Buell de sus doctrinas de dominación económica en el Caribe.—Dígale a Salomón que venga para que hablemos de estas cosas.

... Cuando, ya entrada la noche, me ví de nuevo caminando por la calle, me pareció que venía de otros mundos, pero me sentía confortado al pisar sobre la tierra, como si Gissing viniera conmigo.

R a f a e l E s t r a d a

San José, Costa Rica, junio, 1931.